



# Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de  
literatura  
en lengua  
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena  
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,  
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018  
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.  
Distribución gratuita.  
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.  
Se prohíbe la reproducción total o parcial de  
esta obra por cualquier medio electrónico  
o mecánico sin consentimiento previo y por  
escrito del titular de los derechos.

# Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la  
Dirección de Apoyos Educativos de la  
Dirección General de Educación Indígena de la  
Subsecretaría de Educación Básica de la  
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial  
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial  
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial  
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial  
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial  
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros  
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales  
Sociedad para el Desarrollo  
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación  
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación  
Amalia Acitlali Vásquez Córdova  
Carlos Arias Galindo  
María Teresa Valencia Ávila  
María Esther Pérez Feria

Ilustración  
David Álvarez

Audiolibros  
Carlos Alberto Matamoros Gómez



\* La interpretación y reinterpretación de  
textos se realizó a partir del libro  
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,  
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de  
actualización de siete libros en lenguas indígenas  
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados  
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,  
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y  
reinterpretación de textos \*

José Luis Sántiz Gómez  
Sandra Rocío Cruz Gómez  
Mario Hernández Jiménez  
Rolando Hernández Sánchez  
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical  
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical  
Rodrigo Flores Sánchez

# Interpretación al español



Ellos no mataban a los animales, no cortaban los árboles ni la vegetación. También cuidaron de los cerros, del ojo de agua, de las cuevas. Les hicieron fiestas y tocaron el tambor, así como les llevaron ofrendas. Ya que todo lo que hay en la madre naturaleza tiene vida, nuestros abuelos le pedían todo lo que ellos necesitaban como alejar el sufrimiento de sus vidas.

Así nos dijeron que nunca nos olvidemos de la madre naturaleza, lugar en donde vivieron nuestros abuelos, nuestros padres y que habitamos hoy en día, y dónde mañana habitarán nuestros hijos. En la naturaleza podremos encontrar todo lo que se llegará a necesitar para curarse o para subsistir, por ello en la naturaleza encontramos una gran variedad de animalitos, frutos, plantas medicinales y raíces que se utilizan para curar y comer.

Al paso del tiempo, la forma de vida fue cambiando, también de pensar y de trabajar, aún más con la llegada del mestizo. Cuando cayó la oscuridad en nuestra vida, se perdió el amor a la naturaleza de la Tierra, se dejó de valorar el cuidado y dejamos de sentirnos parte de la madre naturaleza. Se olvidaron que somos de carne y sangre y que tenemos sólo una vida. Al igual que se nos olvidó que no debemos cortar por cortar un árbol, matar por matar a los animales. Ya no se pensó en la vida como antes se pensaba.

Poco a poco se fueron perdiendo los buenos consejos y cambiaron las formas de trabajo. Hoy ya no importa si cortamos un árbol, arbustos, plantas o animales. Ya no importa si el día de mañana sufriremos las consecuencias de nuestros actos. A nadie le interesa el cuidado de la naturaleza ni que el día de mañana desaparecerá todo lo que la madre naturaleza nos proporciona. Tampoco se tomó en consideración la sobrepoblación de la Tierra, que necesitará de bastante comida y de tierra. Hoy día, hay mucho sufrimiento, ya no hay tierras en donde vivir, en donde trabajar, en varios pueblos ya no hay árboles, la tierra, no tiene la misma riqueza, no tiene, la misma intensidad del agua, en algunos lugares ya no existe el ojo de agua. Además, ya quedan pocos animales silvestres.

Los muchachos de la nueva generación ya no llegarán a conocer varias clases de árboles y animales. Aún así, hay especies que se siguen deteriorando. Día a día, la Tierra se está quedando vacía, pero sigue en crecimiento la humanidad. Poco a poco se invade el recurso natural que nos llega.

Estamos en crisis, ya no hay tierra, nos peleamos por tener un pedacito de ella. Sentimos que la tierra nos desprecia, ya no nos da nuestras cosechas, ya no nos da de comer.

En algún momento creímos que nosotros éramos más sabios que la naturaleza. Nos olvidamos de la buena forma de vivir, del cuidado de la madre naturaleza. Es necesario también dar a conocer toda su bondad, así como todos los recursos que nos proporciona: la tabla, el poste, la tranca, la leña, las plantas y árboles que llenan los mantos acuíferos, que hacen llover, lo que nos mantiene y nos cura con sus propiedades.



## 54. El gran cuidador de la milpa

Audio 122

Un señor mandó a su hijo a cuidar la milpa, pues una ardilla estaba acabando con ella. Así, el muchacho se fue a cuidarla. En cuanto llegó, vio a la ardilla comiendo elote. El muchacho comenzó a gritarle a la ardilla para ahuyentarla, pero la ardilla sólo lo vio de reojo y se persignó antes de continuar con la comilona. Estaba come, que come, cuando el muchacho intentó nuevamente asustarla sin ningún resultado. La ardilla volvió a persignarse, miró hacia el cielo y, cuando acabó de comer, se metió corriendo a la montaña.

Al caer la tarde, el muchacho regresó a casa, se encontró sentado a su papá y a sus hermanos. El papá le preguntó:

—¿Cuidaste la milpa?

El muchacho tomó su asiento, se sentó y comenzó a platicarle a su papá lo que vio:

—Padre, le platico, cuando llegué encontré a la ardilla comiendo elote. Llegué gritando para espantarla, entré hasta donde se encontraba comiendo el elote, pero hizo caso omiso, cuando yo andaba gritando. Solamente se persignó y se me quedó mirando. Así me quedé entretenido y me olvidé.

El muchacho continuó con su historia:

—Me pregunté, ¿cómo la ardilla aprendió a persignarse? Los animalitos no van a la iglesia. Miré cómo terminaba de comer un elote y se volvía a persignar mirando al cielo. Cuando terminó, se fue corriendo al monte. Llegué a la conclusión de que de nada sirve cuidar la milpa, ya que la ardilla sabe que la milpa tiene dueño y aún así le pide al cielo por sus alimentos.

Libro de Literatura Tseltal,  
se terminó de imprimir por encargo  
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

